

EL ROL DEL “ETERNO FEMENINO” DEL PADRE KENTENICH EN LA ACTUALIDAD

Autor: Carolina Rivero Elder

INTRODUCCION

Quiero plantear que el término del “eterno femenino” o el principio femenino del que habla el P. José Kentenich nos puede ayudar para entender mejor nuestros roles como seres humanos, independientemente de nuestro género. Porque si entendemos que Dios no nos creó para competir entre nosotros (rasgo característico de nuestra época, y sinónimo muchas veces de progreso y modernidad), sino para complementarnos y vivir en lazos de reciprocidad, se nos abriría un panorama fantástico de soluciones para muchos de los males de nuestra sociedad: individualismo, relativismo, egoísmo, etc. Y de esa manera nos daríamos cuenta que “la humilde servidora” es nuestro gran modelo incluso hoy en día, para ser felices y vivir en plenitud.

DESARROLLO

Cuando el P. Kentenich habla del “eterno femenino” lo hace para referirse a cómo tiene que ser un discípulo del Señor. Y hace una analogía con las características de una esposa: la esposa recibe, la esposa acoge, literalmente define la feminidad como “una donación de sí que acoge, y que acogiendo sirve y se entrega”.

Sin embargo conocemos mujeres que sirven y se entregan de manera admirable a sus esposos e hijos y que al término de los años tienen la sensación de haber malgastado sus vidas, o de haber vivido en vano tanto sacrificio, y con un “todo para qué?” Sienten que no han logrado sus objetivos... Nos preguntamos por qué? Si supuestamente estaban haciendo algo que las iba a llenar, algo que significaría el “objetivo de sus vidas”. Pero nos preguntamos también por qué hay otras mujeres que haciendo lo mismo, tienen una vida en plenitud, y se las nota llenas de vida?. Las razones pueden ser muchas según los casos. Pero creo que una de las más importantes es la motivación de ambas. Una sirve, porque hace lo que le han enseñado que debe hacer una mujer, o porque todas las demás lo

hacen. La otra antes que nada se siente amada por Dios, se siente niña, en el sentido de la dependencia filial ante Él. Una da para recibir, quizás buscando sentirse “necesaria”, o que “merece” ser amada. La otra, primero recibe, se siente amada, protegida por Dios y luego se dispone a acoger y servir. Visualicemos la imagen de María cuando va a visitar a su prima Isabel: se siente llena de Dios, y así con un gozo que la desborda, va a compartir su alegría con su prima y a servirla con genuina alegría.

Y que pasa con el varón? Pareciera como que solamente se obsesiona por lograr cosas, conseguir metas, marcar desafíos. EL P. Kentenich dice que esto no es absoluto, y que de por sí, al hombre le cuesta mucho el darse de manera personal, pero también dice que el principio femenino es esencial para que se abra a Dios y se entregue personalmente a Él. Si en la mujer la carencia de este principio femenino le puede provocar angustia, tristeza, sensación de vacío, en el varón, como tiene una tendencia natural a “hacer cosas”, le provoca hacer más cosas... aunque estas carezcan de sentido, para poder llenar el vacío existencial que tiene. Es así que el hombre se ve envuelto en adicciones como ser al trabajo, al alcohol, a los amigos, al sexo, etc. No sabe que el sentirse dependiente de Dios en realidad lo libera, porque lo vuelve como un niño, que se abandona en los brazos de su padre y lo hace mas “persona”. Por eso es que el varón debe cultivar también este principio femenino, para que de esa manera esta donación de sí, lo “llene”, aunque parezca contradictorio. Y la mejor manera de hacerlo, es (y otra vez miramos a María) con el abandono filial al Padre. Así, el hombre logra un respeto genuino por su compañera, porque no se siente “superior” a ella, no se siente indispensable, y no tiene actitud paternalista. Y así, él también prepara su corazón para recibir el amor de ella de una manera más franca y honesta y solo así serán un solo corazón. A muchos varones no les gusta admitir que aman mucho a sus esposas, o que no quieren vivir sin ella. Esto es porque tenemos muy encarnado en nuestra sociedad que el mejor es el que se piensa autónomo, libre... “independiente”. (Sin embargo, no se resiste mucho a depender de otras cosas, como el alcohol, el sexo, etc.) Si el varón logra deshacerse de este prejuicio y mira a María para, como ella, entregarse filialmente al Padre, entonces puede realizarse como persona y puede amar libremente. Y es que hemos sido creados en un plan de amor, y cada vez que nos alejamos de ese plan, nos alejamos también de nuestra realización personal y social.

Pero también podemos hablar del principio femenino fuera del ámbito conyugal. Me refiero al ámbito social. Es decir que como discípulos del Señor, debemos entenderlo primero y luego encarnarlo en nuestra manera de ser, en nuestra vida cotidiana, en el trabajo, en nuestro hogar, con nuestras amistades, en fin, en sociedad. Pensemos por un momento como sería si todas nuestras relaciones y acciones tuvieran ese principio: acogiendo, sirve y se entrega. Si cada vez que tengamos que realizar un servicio o un

trabajo, lo hacemos pensando en las personas que se beneficiarían con ello, incluyéndonos a nosotros mismos y de qué manera nos alegra mejorar su calidad de vida, y no solo pensando qué beneficio (por lo general económico) puedo recibir si lo realizo. Incluso si realizo algo que no tiene un beneficiario directo, aunque sí indirecto, como puede ser por ejemplo una labor de protección al medio ambiente, y lo hago “pensando con el corazón”, que alegría saber que con mi acción nos armonizamos con la naturaleza y protegemos a nuestras futuras generaciones. Y acá podemos incluir nuestras tareas como Iglesia. Cuantas cosas realizamos porque eso es lo que se espera de nosotros porque somos dirigentes o jefes o practicantes de alguna agrupación católica, pero no le ponemos el corazón. Muchas veces lo hacemos para que hablen bien de nosotros, o porque si no lo hacemos pensarán que no somos “buenos católicos”, es decir por nuestra reputación. Si nos tomásemos la molestia de pensar como María: acogiendo al otro, sirviendo con alegría, pensando que estamos haciendo el bien a los demás, sería diferente. Diferente para nosotros porque al hacerlo con alegría, nos sentiríamos mejor después de cada buena acción y diferente para los demás porque se darían cuenta de que fue hecho con amor, y porque recibirían no solo la buena acción sino el corazón que le pusimos a ello.

Me encanta pensar lo que dice el P. Kantenich sobre la Virgen María, que Dios la pensó desde el principio, la tenía planeada desde siempre, es decir nos la quería regalar como Madre, como modelo, como Reina, Colaboradora, en fin... que maravilloso regalo que Dios nos dio en su infinito amor!. Y siguiéndola como nuestro modelo podemos lograr ese intercambio de corazones con nuestros hermanos.

CONCLUSION

En todos los ámbitos de nuestra vida deberíamos imitar a María. Ella es nuestro modelo, y el principio femenino debería estar en nuestra vida sin importar nuestro género. Ella no es modelo solo para las mujeres. Es modelo para toda la humanidad. Las maneras concretas de esta imitación son:

- Las mujeres en su rol femenino, no solo como esposas, sino como personas humanas en general. La mujer se sentirá más realizada cuanto más se acerque al principio femenino.
- Los varones, para que este principio complemente su ser y le sean más naturales las relaciones humanas para sentirse realizado él y para adquirir la capacidad de hacer feliz a los demás.
- Todos, como seres humanos y como discípulos que estamos en la tarea de seguir a Cristo, queremos adquirir esa capacidad de acoger y darnos a nosotros mismos, tal como lo hizo María.